

In parte fia la tua voglia contenta,
Perchè vedrai la pianta onde si scheggia,
E vedrà il Correggier che s' argomenta

U' ben s' impingua, se non si vaneggia.

LA DIVINA COMEDIA

DE DANTE ALIGHIERI

PARAÍSO.—CANTO UNDÉCIMO

Algunas expresiones que usa Santo Tomás en el precedente razonamiento, dan ocasión a dudas en el ánimo del Poeta; y el Santo, que ve lo que en su interior pasa, para desvanecérselas le habla de las dos grandes columnas que puso Dios a su zozobranste Iglesia en Francisco y en Domingo, refiriéndole con ternísimo afecto la angelical vida del primero.

¡Oh, insensatos afanes de los mortales! ¡Qué débiles son las razones que os inducen a no levantar vuestro vuelo de la tierra! Quién se encaminaba tras el derecho, quién tras los aforismos; quién pretendía medrar con el sacerdocio, quién reinar por la fuerza ó por el sofisma, o robando, o administrando los intereses civiles, mientras otros se enervaban encenagados en el amor de la carne, o consumidos en la ociosidad, al paso que yo, libre de todos estos cuidados, me remontaba con Beatriz al cielo, donde tan gloriosamente se me acogía.

Así que cada cual se volvió al punto de la esfera en que antes estaba, quedó allí inmóvil como candela en su candelero; y dentro de aquella luz que había acabado de hablarme, oí una voz que empezó a decir sonriendo, y cada vez más brillante: "Así como yo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

me abraso en los rayos de la luz eterna con sólo contemplarla, descubro la causa de que nacen tus pensamientos. Tú estás dudando, y deseas que te explique con palabras tan claras y comprensibles que estén al alcance de tu inteligencia, aquellas que antes dije del camino en que se halla nutritivo pasto, y las otras de que no tuvo segundo; y en cuanto a éstas, menester es distinguir bien de personas (1).

“La Providencia, que gobierna el mundo con aquella sabiduría en que se pierde toda vista humana antes de penetrar en sus profundos designios, para que llegase hasta su amado la esposa (2) de Aquel que exhalando un alto grito se desposó con ella vertiendo su bendita sangre, y para que se le uniese más confiada en sí y más constante respecto a él, eligió por auxiliares dos campeones que le sirviesen de guías: uno, por su ferviente caridad, fué un serafín (3); el otro, por su sabiduría, fué en la tierra un destello de la luz de los querubines (4). Hablaré del uno, porque a los dos se alaba, cualquiera de ambos que sea objeto de alabanza, dado que sus obras se encaminaron a un mismo fin.

“Entre el Tupino y la corriente que desciende de la colina que eligió por albergue el bienaventurado Ubaldo, pende una fértil ladera de aquella alta montaña, de donde recibe Perusa, por medio de la puerta del Sol (5), el calor y el frío, mientras por detrás de la montaña gimen bajo pesado yugo Nocera y Gualdo. En aquella ladera, y donde la pendiente es menos rápida, nació para el mundo un sol, como éste en que nos hallamos, que en cierto tiempo parece salir del Ganges. Por eso, los que quieren hablar de aquel lugar no deben llamarle Asís, que nada significa, sino Oriente, si tratan de darle su propio nombre. No estaba aún muy lejano este astro de su cuna, cuando empezó a hacer sentir a la tierra los efectos de su gran virtud, pues en tan tierna edad tuvo con-

tiendas con su padre por amar ya a la beldad (6), a quien, como a la muerte, nadie ve entrar placentero por sus puertas; y ante su juez espiritual (7), y *coram patre*, se unió a ella: y cada día la amó más ardentemente (8). Viuda ella de su primer marido (9), hacía más de mil y cien años, menospreciada y oscurificada, permaneció, hasta que llegó él, sin que nadie la solicitase. De nada sirvió se dijese de ella que el que puso espanto en todo el mundo la halló tranquila en la cabaña de Amiclas, cuando solicitaba a voces el auxilio de éste (10). Ni sirvió tampoco que mientras María estaba al pie de la Cruz, ella subiese con Cristo constante y animosa hasta su altura. Mas para no parecer por demás oscuro, diré que Francisco y la pobreza son los amantes a quienes seguiré aludiendo en mi difusa plática. Su íntima unión, sus regocijados semblantes, su amor, la admiración que producían y sus dulces miradas, imprimían santos pensamientos en los demás; tanto, que el venerable Bernardo (11) fué el primero que se descalzó para correr tras tanta aventura, y corriendo y todo creía andar con tardío paso. ¡Oh desconocida riqueza! ¡Oh verdadero bien! Descalzáronse en seguida Gil y Silvestre (12), y fueron en pos del esposo, que tanto la esposa los enamoraba: y desde entonces vivió aquel padre y maestro con su señora, y con la familia que ceñía ya el cordón humilde. Y no por baja de alma llevaba inclinada la frente, aun siendo hijo de Pedro Bernardone y pareciendo en extremo despreciable, pues con noble llaneza presentó su austera regla al Pontífice Inocencio, y obtuvo de él la primera aprobación de su Orden. Aumentóse el pobre rebaño de aquel pastor, cuya admirable vida se cantaría mejor en la gloria celestial, y el Eterno Espíritu coronó segunda vez por medio del Papa Honorio el santo propósito de este archifundador. Y luego que, ansioso de conquistar la palma del marti-

rio, predicó en presencia del soberbio Soldán la doctrina de Cristo y de sus apóstoles, hallando sobrado rebeldes a su conversión aquellas gentes, y, no pudiendo subsistir ocioso, regresó a recoger en Italia el fruto de su cosecha. En un duro peñasco, entre el Tiber y el Arno, recibió de Cristo el postrer estigma (13), que llevaron sus miembros por espacio de dos años: y cuando plugo al que para tanto bien le había elegido elevarle al premio de que se había hecho digno, haciéndose tan humilde, recomendó a sus hermanos, como a sus legítimos herederos, su más querida prenda, encargándoles que fuesen fieles a su amor; y a poco se desprendió del mortal seno su ilustre alma, para volver a su reino, sin querer para su cuerpo otro féretro que su mísera mortaja.

"Considera ahora quién sería el compañero digno de regir la barca de Pedro en alta mar con seguro rumbo. Fué nuestro Patriarca (14); y desde luego comprenderás que el que le sigue, observando lo que él manda, llevará buena mercancía. Pero su rebaño se ha hecho tan condicioso de nuevos pastos, que no puede menos de diseminarse por varios puntos; y cuanto más se apartan de él sus ovejas vagabundas, más exhaustas de leche vuelven a su redil. Algunas hay que, temerosas del riesgo, se acogen a su pastor; pero en tan corto número, que con poco paño tienen de sobra para abrigarse. Ahora bien: si mis palabras no son ininteligibles; si tu atención ha sido constante y retienes bien en tu mente cuanto he dicho, debe estar satisfecho en parte tu deseo, porque verás de qué planta he sacado jugo, y entenderás la advertencia que te dirigía al decir que se *halla nutritivo pasto, si no se extravía uno en vanidades.*

NOTAS

- (1) La segunda duda se resuelve en el canto XIII.
- (2) La Iglesia y su amado Jesucristo, como ya se ha dicho.
- (3) San Francisco, cuya patria Asís se describe a continuación.
- (4) Santo Domingo.
- (5) Nombre de una puerta de Perusa. Pinta aquí el poeta la situación topográfica de la ciudad de Asís.
- (6) La virtud de la pobreza.
- (7) El obispo de Asís, ante quien renunció a todos los bienes mundanos.
- (8) *Coram patre*, en presencia de su padre.
- (9) Jesucristo. Entiéndase esta metáfora en sentido muy lato y puramente alusivo a la muerte del Salvador, quien expiró en la cruz abrazado con la pobreza. En ningún tiempo ha dejado de suscitar el Señor en su Iglesia almas enamoradas de la pobreza evangélica; pero al poeta se le permite tomar la perfección extraordinaria de lo visible y aparente por única y propia de San Francisco de Asís.
- (10) Amiclas, pobre pescador, a cuya cabaña llegó César una noche para pedirle que le trasladase en su barea desde Durazo a Italia.

(11) Bernardo de Quintaval fué el primero que siguió a San Francisco.

(12) Otros dos compañeros del mismo santo.

(13) No necesitamos justificar el empleo que aquí hacemos de esta voz, por más que se use en sentido de imprimir afrenta. En el de marca de esclavitud, bien pueden tomarse en este caso las llagas a que alude el texto.

(14) Santo Domingo, de cuya Orden era Santo Tomás. Pero el decir *nuestro patriarca*, ¿confirmará la aseveración de que Dante vistió hábito religioso?

OFICIO PARVO DE SAN FRANCISCO

Por ser este bellissimo Oficio tan desconocido que ni aun en los BREVIARIOS SERÁFICOS se incluye, lo trasladamos aquí.

AD MATUTINUM

Invitat.—Jesum Christum mortem passum venite adoremus. Et Franciscum huic compassum devote collaudemus.—Venite exultemus.

HYMNUS

Jesu, puer dulcissime.
O amans amantissime,
Qui natus in præsepio,
Mundum replesti gaudio.
Franciscus post te clamitat,
Bethleem puer ingemitat,
Liquore mellis dulcius
Sonat Mariæ filius.
A quorum pari stabulo
Carnis in hoc ergastulo,
Tan santum mater filium
Parit de spinis filium.
Glorie tibi, Domine, etc. Amen.

Antiphona.—Quasi stella matutina, quam decora lux divina perfusus novo lumine, mundi, carnis et serpentis, pro salute nostræ gentis, victor superno numine.